



Rafael Escudero López-Brea
Obispo prelado de Moyobamba

Carta Pastoral **Día del Seminario**

domingo 30 de Mayo de 2010.

El buen testimonio de los sacerdotes suscita vocaciones.

A todos los sacerdotes, religiosos y religiosas, a los animadores de las comunidades rurales, a los catequistas y profesores de religión, a todos los fieles de la Prelatura de Moyobamba:

¡Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo!

Con motivo de la celebración de la Semana Vocacional y del Día del Seminario de este año me dirijo a todos ustedes a través de esta Carta Pastoral.

El objetivo, tanto del Día del Seminario como de la Semana Vocacional, es uno: concientizar a todos los fieles católicos de la necesidad de pedir al Señor, promover y amparar las vocaciones sacerdotales con la oración, el sacrificio y la aportación económica y así obtener algunos recursos para el sostenimiento de los seminaristas que se están formando en nuestros seminarios Mayor y Menor.

El Día del Seminario, que este año se celebrará en el domingo de la Santísima Trinidad, me ofrece la oportunidad de proponer a la reflexión de ustedes un tema en sintonía con el Año Sacerdotal y con el mensaje del Santo Padre para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones del pasado domingo 25 de Abril: *El testimonio de los sacerdotes, fuente de vocaciones.*

Dice el Papa: “La fecundidad de la propuesta vocacional depende primariamente de la acción gratuita de Dios, pero está favorecida también por la cualidad y la riqueza del testimonio personal y comunitario de cuantos han respondido ya a la llamada del Señor en el ministerio sacerdotal, puesto que su testimonio puede suscitar en otros el deseo de corresponder con generosidad a la llamada de Cristo. Este tema está estrechamente unido a la vida y a la misión de los sacerdotes. Por tanto, quisiera invitar a todos los que el Señor ha llamado a trabajar en su viña a renovar su fiel respuesta, sobre todo en este Año Sacerdotal...”

Elemento fundamental y reconocible de toda vocación al sacerdocio... es **la amistad con Cristo**. Jesús vivía en constante unión con el Padre, y esto era lo que suscitaba en los discípulos el deseo de vivir la misma experiencia, aprendiendo de Él la comunión y el diálogo incesante con Dios. Si el sacerdote es el “hombre de Dios”, que pertenece a Dios y que ayuda a conocerlo y amarlo, no puede dejar de cultivar una profunda intimidad con Él, permanecer en su amor, dedicando tiempo a la escucha de su Palabra. La oración es el primer testimonio que suscita vocaciones...

Otro aspecto de la consagración sacerdotal y de la vida religiosa es **el don total de sí mismo a Dios**... Siguiendo a Jesús, quien ha sido llamado a la vida de especial consagración debe esforzarse en dar testimonio del don total de sí mismo a Dios. De ahí brota la capacidad de darse luego a los que la Providencia le confie en el ministerio pastoral, con entrega plena, continua y fiel, y con la alegría de hacerse compañero de camino de tantos hermanos, para que se abran al encuentro con Cristo y su Palabra se convierta en luz en su sendero. La historia de cada vocación va unida casi siempre con el testimonio de un sacerdote que vive con alegría el don de sí mismo a los hermanos por el Reino de los Cielos. Y esto porque la cercanía y la palabra de un sacerdote son capaces de suscitar interrogantes y conducir a decisiones incluso definitivas.

Un tercer aspecto que no puede dejar de caracterizar al sacerdote... es el **vivir la comunión**. Jesús indicó, como signo distintivo de quien quiere ser su discípulo, la profunda comunión en el amor... De manera especial, el sacerdote debe ser hombre de comunión, abierto a todos, capaz de caminar unido con toda la grey que la bondad del Señor le ha confiado, ayudando a superar divisiones, a reparar fracturas, a suavizar contrastes e incomprensiones, a perdonar ofensas... Si los jóvenes ven sacerdotes muy aislados y tristes, no se sienten animados a seguir su ejemplo. Se sienten indecisos cuando se les hace creer que ése es el futuro de un sacerdote. En cambio, es importante llevar una vida indivisa, que muestre la belleza de ser sacerdote. Entonces, el joven dirá: sí, este puede ser un futuro también para mí, así se puede vivir” (*Mensaje de Benedicto XVI para la Jornada Mundial de oración por las Vocaciones, 2010*).

Muy queridos hermanos, con ocasión del Día del Seminario hago una llamada a todos los católicos de la Prelatura a colaborar con su aporte económico en el mantenimiento del Seminario a través de su participación en la colecta que con este motivo se va a hacer en todas las parroquias.

Este año se ha iniciado una actividad para colaborar en el sostenimiento económico del Seminario: “*Por un kilo de los frutos de la tierra recibiremos muchas bendiciones del Cielo*”.

¿Qué queremos? En la Iglesia Católica tenemos un gran desafío. Necesitamos sacerdotes, más sacerdotes, santos sacerdotes. Es un don de Dios, pero será con nuestra colaboración. La aportación de todos es necesaria. Y es por ello, que se abrió ya una nueva oportunidad para que cada fiel cristiano colabore: regalando un kilo de café, arroz, maíz o cacao... Si cada familia de cada comunidad de cada parroquia da un Kilo, juntos reuniremos un aporte para invertirlo en algo muy necesario: la formación de los nuevos sacerdotes. Esta campaña ya se ha iniciado, son varios los que están colaborando ya.

¿Para qué? Estamos a la mitad del proceso de construcción de nuestros seminarios. El proyecto de formación sacerdotal se está realizando poco a poco, dentro de un plan que tiene tres fases:

Primera fase: atención de los seminaristas ingresados antes del 2004; creación del Seminario Mayor de San José de Moyobamba; construcción del edificio del Seminario. Para esta fase hemos tenido la gran ayuda de la Archidiócesis de Toledo (España).

Segunda Fase: Tiene como objetivo ampliar el proceso de formación vocacional a adolescentes y niños. En el año 2009 comenzamos con jóvenes de 3º y 4º de secundaria en el Seminario Menor Juan Pablo II. Este año 2010 han ingresado algunos jóvenes de 2º y 5º de secundaria. Actualmente viven en el edificio del Seminario Mayor y estudian en el Colegio del Señor del Perdón. Para el año 2011, si Dios quiere, iniciará el 1º de secundaria. El gran desafío es construir el edificio del Seminario Menor Juan Pablo II.

Tercera Fase: en el 2009 llegó a Moyobamba la primera comunidad religiosa contemplativa, las Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote, estableciéndose provisionalmente en el antiguo seminario. En este año se iniciará la realización del proyecto del nuevo convento.

¿Cómo colaborar? Vayan a la capilla de la comunidad de ustedes y conversen con sus animadores y sacerdotes. Lleven su aportación: un Kilo -o más si es que pueden- de café (arroz, cacao o maíz). Deben recibir un comprobante que les acredita como colaboradores de la Obra Pro-Seminario y como tal quedarán registrados en el libro de los bienhechores del Seminario por los que oraremos y ofreceremos una Misa mensual en nuestro Seminario. Ya sabemos que lo económico no es lo más importante, pero es imprescindible para poder contar con sacerdotes en el futuro. La Iglesia necesita de sacerdotes y hay que ayudarla a tenerlos. Agradezco de todo corazón y en el nombre del Señor la ayuda que muchos de ustedes están aportando para nuestros seminarios.

Ruego a todos los sacerdotes y animadores que lean esta carta a los fieles en las Misas y Liturgias de la Palabra que se celebren en todas las iglesias de la Prelatura de Moyobamba el día domingo 30 de Mayo.

Que la Virgen María, Madre de la Iglesia, custodie la vocación sacerdotal de quienes el Señor llama. Que el Señor les bendiga y guarde a todos.

✠ Mons. Rafael Escudero López-Brea
Obispo Prelado de Moyobamba.